

cipes griegos, que el crítico opone á Moises, son muy posteriores á José, y aun al sagrado historiador. ¿Quién sabe si sus historias no son una imitacion de la del casto Patriarca?

« Mas lo que no tiene semejanza, añade, con « ningun pasage de la mitologia, es que Puti- « far fué eunuco y casado. » Dice tambien que tal como era tuvo una hija, pues José se casó con Asenet, hija de Putifar.

Pero los censores impíos confunden dos personajes muy distintos uno de otro: á *Putifar*, el que compró á José, el cual era *principe del ejército ó de los satélites de Faraon* (Gen. c. 39 v. 4); y á *Potiperanj*, con cuya hija se casó el Patriarca; el cual era sacerdote ó tal vez gobernador de Heliópolis (c. 41 v. 45). En el hebreo está palpable la diferencia de los dos nombres.

Mas: segun observa Favorino, autor del siglo XI, la palabra *eunuchos* viene de *Eune* y de *echo*, que significa *tener cuidado ó guardar el lecho*, ó lo interior de una habitacion. En su origen era propiamente un oficial del palacio, y este es ciertamente el sentido de la palabra hebreá *Srim* ó *Serim*, de que se sirve el testo original. En los tiempos sucesivos, y entre las

naciones corrompidas, los zelos inspiraron á los príncipes y personas de poder el pensamiento de tomar para su servicio hombres á quienes con este fin degradaban de su condicion por medio del *eunuquismo*, tomado en el sentido de ahora. Putifar por consiguiente pudo tener muger é hijos *sin imitar á los eunucos de Agra y de Constantinopla*.

NOTA LXXIX.

SOBRE EL CAP XXXVIII.

§ CLXVII. *De Tamar y sus dos maridos. Crímenes de ellos castigados. Tamar incestuosa. Castigo decretado contra ella por Judas.*

Tamar, cananea de nacimiento, es decir, natural de un pueblo donde el vicio era hereditario, entra contra la orden de Dios en una familia, en la cual reinó gran corrupcion de costumbres. Su primer marido llamado *Hor* fué un *hombre perverso á los ojos de Dios*, el cual le quitó la vida. *Onan*, su hermano, obligado á casarse con ella por una ley que existia ya antes

de Moises, se hizo reo de un crimen execrable con el fin de que no le naciesen hijos que no habian de llevar su nombre; por esto tambien le hizo morir el Señor, pues cometia una accion detestable. Quiso Dios enseñar á los siglos venideros por estos castigos notorios, cuya memoria perpetuarán para siempre las Eserituras, quanto detesta los ultrages que se hacen al matrimonio, deshonorando una alianza cuyo autor es él mismo. Abomina Dios la ignominia de una carne que es hechura de sus manos y la corrupcion con que se emponzoña el medio establecido para propagar el humano linage, inficionando al mismo tiempo la propia familia y atrayendo sobre la misma las maldiciones que de ordinario vienen á caer sobre ella. Este formidable ejemplar de los dos jóvenes debe servir de desengaño á los que creen que á la juventud se le debe disimular muchas cosas, y que la divina misericordia escusa facilmente lo que la imprudencia y el ardor de la edad y de las pasiones hacen menos criminal.

Las muertes trágicas y prematuras de los dos hijos hicieron temer á su padre Judas la pérdida del tercero, mas no le inspiraron el provechoso

temor de los divinos juicios. Prometió á Tamar que le daria su hijo *Sela*. pero con poca sinceridad, como lo advierte la Escritura. Así es que Tamar, viendo fallida su esperanza y deseando ser madre, no escuchó sino al despecho que le inspiraba su menosprecio y la iniquidad con que se veia tratada. No era muger mala de profesion; pero como siempre hubiese tenido á la vista malos ejemplos, se deshonoró á si misma para vengarse del suegro. Vistióse como muger pública, púsose en el camino por donde él habia de pasar y le hizo caer en el lazo. Judas, tan corrompido de corazon como sus hijos, se acercó á esta desconocida, hizole sus propuestas, ella se aseguró de su palabra quedándose con prendas; y Moises, refiriéndonos este caso lo hace con tan circumspecta naturalidad, que toda su narracion presenta el caracter de su verdad y certeza, atendida la depravacion de costumbres de aquellos tiempos, y mas aun de aquella familia.

Las reflexiones de Voltaire sobre el particular ni son filosóficas ni juiciosas. « El velo, dice, (Bibl. explic.) era y fué siempre el vestido de las mugeres honestas. » — ¡ Como si solas es-

tas le hubiesen usado siempre y le usasen ahora! Las gasas ligeras, que sobre sus rostros dejan caer tantas mugeres sospechosas de los pueblos grandes, bien sea para provocar las pasiones de los incautos que las miran, ó bien para disimular quiénes son, ¿no equivalen al *theristrum* de Tamar?

La singularidad del hecho, que tambien nos objeta el crítico, no es incompatible con su verdad. El de Judas y Tamar nada tiene de extraño, sino la circunstancia de *en medio del dia*, que el incrédulo le pega de suyo. Si Judas debía reparar en que no le cogiesen en el hecho los que por allí pasaran; no debió respetar menos la vista del mayoral de sus ganados que le acompañaba. ¿Quién dudará que los dos cómplices tomarian las precauciones necesarias para ocultar la torpeza de su accion? ¿No dejaría Judas pasar adelante á su criado? ¿no habría cerca del camino algun bosque, seto, vallecito ú otro cualquiera retiro?

Mas lo que segun Voltaire llega á « lo sumo de lo imposible es que Judas, extranjero en la tierra de Canaan y sin posesion alguna, mande que su nuera sea quemada desde el

« momento en que tiene noticia de su preñez,  
« y que para ello se prepare al instante una ho-  
« guera, como si él fuese el juez y señor del  
« pais. »

Este hecho es una nueva prueba de lo que ya nos consta por otra parte, á saber, que los Patriarcas eran los soberanos de sus familias. Los gefes de los árabes aun hoy dia se hallan bajo del mismo pié, recorriendo con sus hordas las tierras del gran Señor, desde el Tigris al Nilo. Cristina, reina de Suecia, despues de su abdicacion condenó á muerte á uno de sus dependientes en el palacio de *Fontenebló*, sin autorizacion y sin reclamacion de la corte de Francia. Las antiguas leyes romanas y su historia demuestran que los padres ejercian con sus familias el derecho de vida y muerte. ¿Cómo ignoraba el incrédulo todo esto? Y si lo sabia ¿donde está su buena fe?

La pena de fuego, á que Judas condenó á su nuera, decretábanla las antiguas leyes contra las hijas que deshonoraban las casas de sus padres, y contra las casadas adúlteras. En ambos sentidos era culpable Tamar, pues estaba en la casa de sus padres, y juntamente otorgada á Sela.

De esta severidad hay ejemplos en los pueblos orientales. Diodoro Siculo (lib. 44. c. 59.) dice que Sesostris hizo quemar á unas adúlteras, aunque era costumbre de los egipcios dar dos mil varazos á los hombres que en este punto hubiesen faltado á su obligacion, y á las mugeres cortarlas las narices. Nabucodonosor, rey de Babilonia (*Jer. c. 29. v. 22. y 25.*) hizo quemar á Sedecias y Acab, acusados de este delito. Parece que Judas condenó á Tamar al fuego en el furor de su ira y para dar un testimonio público de su indignacion; pero es de presumir que no hubiera dejado ejecutar este castigo sobre una persona tan allegada y tan de su familia. Por lo demas era él mucho mas criminal que Tamar. Juzgaba con rigor á esta infiel, y no miraba que la justicia y la verdad le condenaban á él de consuno. Si á alguno de estos dos reos hubiéramos de excusar, sin duda preferiríamos á la nuera y condenaríamos á Judas.

Dicen finalmente los incrédulos que es muy extraño que Dios escogiera con preferencia á las demas una familia donde eran tantos los crímenes: el incesto de Ruben y el de Judas, los asesinatos de Simeon y Levi con los siquemitas, la

venta de José hecha por sus hermanos, etc.

Mas lo único que de ahí se sigue es que en todos los siglos y particularmente en las primeras edades del mundo ha habido costumbres muy groseras y hombres viciosísimos: que la ley natural era muy mal conocida y mas mal observada: que Dios, siempre misericordioso, ha derramado sus beneficios sobre las criaturas por pura bondad, y se ha servido de sus mismos crímenes para cumplir sus designios etc.

Añaden sin ningun fundamento los impíos que estos pasages de la historia son unos malos ejemplos que autorizan los delitos de los perversos. — Pero la historia, donde semejantes hechos se refieren, está muy lejos de aprobarlos, antes bien los condena, y nos presenta frecuentemente la grande atencion con que la divina Providencia castiga el crimen ya en este mundo, ya en el otro. Ruben quedó privado del derecho de primogenitura; los hijos de Judas castigados de muerte; los hermanos de José postrados y temblando á sus pies etc.

NOTA LXXX.

SOBRE EL VERS. 26 DEL CAP. XLII.

‡ CLXVIII. *Viage de los Patriarcas á Egipto:  
cómo fué y hasta qué pueblo.*

Voltaire, y solo él, hace esta reflexion tan poco juiciosa. « Dicen que si los Patriarcas cargaron los jumentos, es de creer que ellos « fueron á pie desde Canaan á Menfis. »

Mas ¿cuantos tragineros vemos en nuestros tiempos, los cuales cargan sus bestias con diferentes mercancías y géneros, y sin embargo no caminan á pié? ¿Qué inconveniente habia en que los hijos de Jacob, ademas de sus bestias de carga, llevasen otras para montar como está sucediendo en las caravanas? Por lo demas, decimos al crítico que no iban á Menfis, pues el rey de Egipto, cuyo ministro era José, residia en Tanais, como lo probaremos en nuestras notas sobre el *Exodo*, lo cual acorta el camino cuarenta leguas, y le reduce á sesenta. Y pues el crítico supone que iban á pié, no debia per-

der de vista lo que acababa de decir (*ibid*), á saber, que « los heroes de la antigüedad iban « siempre á pié, cuando no tenian caballos « alados. »

Mas aun suponiendo que los hijos de Jacob hubiesen andado cien leguas ¿qué era esto para unos hombres robustos? Así caminaban en los tiempos antiguos los príncipes y los particulares ricos: no subian en carros sino para ir á la guerra; y los camellos servian para montar las mugeres. Los príncipes, hijos de Priamo, sacaron ellos mismos el carruage de su padre el rey, colocaron en él los presentes que queria llevar á Aquiles en rescate del cuerpo de un hijo suyo, y pusieron el tiro de las mulas. Otro tanto hicieron los hijos de Artinoo en la *Odissea*. No era un deshonor en aquellos hermosos siglos andar á pié, trabajar y hacer con las propias manos los servicios mas bajos. Podian tambien los patriarcas, aunque no poseyesen fincas de consideracion, ser muy ricos, como lo eran en efecto con los productos de sus numerosos ganados. Estos y los metales eran la riqueza de los reyes y príncipes de aquel tiempo.

Preguntan aun los impíos: « ¿por qué no

« fueron tambien los cananeos á buscar provi-  
siones á Egipto? »

Porque la carestía que obligó á ello á los patriarcas, no ponía á los cananeos en igual caso en aquel fertil pais; podian tambien tener sobrantes de sus cosechas pasadas, los cuales reservarían con economía y cuidado. Mas los patriarcas, que moraban en los desiertos, y cuyos recursos eran los frutos de sus ganados, se veían precisados á buscar el trigo entre sus vecinos. La Arabia desierta no se lo proporcionaba: la Palestina guardaba para si sus provisiones: los asesinos de Siquem tenían irritados contra ellos los ánimos de aquellos pueblos: retirados de allí, se habían acercado al Egipto, donde estaban abiertos los almacenes para vender. Por consiguiente les era mas llano ir á Egipto que á la Palestina.

NOTA LXXXI.

SOBRE EL VERS. 27 DEL CAP. XLII.

§ CLXIX. De la posada donde pararon los Patriarcas.

« Aseguran los críticos que en aquel tiempo  
« no había mesones ó posadas. (*Bibl. esplic.*) »

Ignoramos qué pruebas sólidas podrán darnos de una asercion tan aventurada. Y aun cuando las diesen, ¿qué resultaría de ello contra la narracion de Moises, puesto que el testo original no habla de *meson*, sino solamente de un lugar donde se hace descanso y se toma alimento? Todas las páginas del *Génesis* nos manifiestan cómo se hacían entonces los viages. Cada cual llevaba consigo su *viático*, esto es, cuanto había menester para viajar: parábase á campo raso cuando venía la noche, como en Betel lo hizo Jacob. Si podía llegar á algun pueblo poníase en la plaza pública, y de ordinario algun vecino ejercía con él la hospitalidad llevándose lo á su casa y tratándole lo mejor que podía. Lleno está

Homero de estos ejemplos, como el de Fenix en la *Iliada*, el de Teoclimeno en la *Odisea*, el de Ulises en la isla de los Feacios. Los grandes regalos de toda especie que los príncipes de ella hicieron á Ulises, sirven tambien para explicar como pudieron los reyes de Egipto y Gerara dar á Abraham esclavos; bueyes, ovejas, camellos, asnos y burras. Este modo de recibir y tratar á los forasteros duró muchos tiempos despues de los patriarcas entre los judíos, griegos y romanos. Así que, en este lugar del *Génesis* no se habla de *posada* ó *meson*, sino de un parage en el campo donde aquellos viageros se detuvieron cuando la necesidad los obligó. La palabra hebrea *malon*, de que usa el testo, lo significa perfectamente, pues espresa un lugar donde se pasa la noche, derivada de *lan*, que es *pernoctar*. Así, pues, la objecion que fundan en este versículo los impíos para probar que « Moisés no pudo ser el autor del *Génesis*, » por sí misma se desvanece como tantas otras que no tienen mayor fundamento y solidez que esta.

NOTA LXXXII.

SOBRE EL VERS. 52 DEL CAP. XLIII.

§ CLXX. *Destruyense las objeciones de Voltaire contra el convite de José á sus hermanos.*

Dice Voltaire (*ibid*): « Se sacrifican victimas en la casa misma del primer ministro y las presentan á la mesa. Sin embargo no hay una palabra sobre Isis ni Osiris, ni sobre algun animal mal consagrado. Es muy extraño que el autor hebreo de la historia hebráica, habiendo sido instruido en las ciencias de los egipcios, muestre una total ignorancia de su culto. Esta es otra de las razones que han hecho creer á muchos sabios que Mosé ó Moises no puede ser el autor del Pentateuco.»

Si la comida presentada á los hijos de Jacob se hubiese hecho en la casa de algun grande de Egipto ó de alguno de sus sacerdotes que hubiese convidado á unos extranjeros; tal vez se hubiera celebrado el sacrificio que solia preceder á los convites solemnes de los antiguos, en cuyo caso

podieran haberse oído las invocaciones de Isis y Osiris, si es que tales divinidades se hallaban ya introducidas en Egipto en los tiempos de José. Y aun suponiéndolo así, José que conocia y adoraba al verdadero Dios ¿hubiera practicado ó hecho practicar en su mesa aquellas supersticiones? Si en este convite hubo sacrificio, el mismo José y no otro hubiera sido el sacerdote y sacrificador; los egipcios convidados no hubieran asistido á él á causa de la diversidad del culto, ni José hubiera admitido á sus hermanos, á quienes no queria aun darse á conocer. Y he aquí por que hizo poner tres mesas, una para sí, otra para sus hermanos, y otra tercera para los señores egipcios. Si estos, como pretende persuadirlo el crítico, hubieran mirado *con horror* á los estrangeros, ¿cómo admitieran el convite en la casa de José que lo era, y se hacia siempre servir en mesa aparte, con motivo de las ceremonias particulares de su familia? ¿cómo hubieran querido comunicar con estos *estrangeros* á quienes José trataba de obsequiar? Si los hebreos no eran mas que *unos pobres y miserables*, segun Voltaire los califica, ¿cómo José, primer ministro de Egipto, y los grandes del pais se de-

terminaron á comer con ellos? Este honor, dispensado á gentes que *á pie hicieron un viage de cerca de cien leguas desde Canaan á Menfis con asnos cargados*, parecele al crítico muy chocante é inverosimil. Otros, que no sean él, inferirán por el contrario que estos estrangeros debieron de ser personas de gran consideracion, pues venian á hacer una gran provision, la pagaban en dinero efectivo, y venian ademas con ricos presentes para el primer ministro del reino.

« Pero ¿ no es cosa estraña que Moises, ó « Mosé, ignorara el culto de los egipcios? » — Mucho mas estraño nos parece ver semejante espresion en la *Biblia esplicada* de Voltaire, quando él mismo en su *Filos. de la Hist.* (c. 22.) nos dice que « los judios han tomado de los egipcios la circuncision con una parte de sus ceremonias; » y lo ha repetido en su nota LXIX sobre el *Génesis*, y en fin en la XII sobre los *Números* le hemos visto defender con Spencer, Marsham y Kirquer que « la ceremonia de la « *vaca roja* era tomada enteramente de los egipcios, lo mismo que la del *chivo emisario*, y casi « todos los ritos hebreos, de manera que se « creeria que los hebreos han imitado todo lo de



« los egipcios. » ¿Cómo es posible imitar y copiar un culto que se ignora?

§ CLXXI. *De la embriaguez de aquella comida.*

Otra dificultad de los incrédulos con motivo de la comida dada por José á sus hermanos, es que el uso del vino era desconocido en Egipto de tiempo de este Patriarca: ¿cómo, pues, se dice que bebieron y se embriagaron? También el sueño del copero mayor de Faraon en la cárcel supone que en Egipto habia vino y viñas. Heródoto (lib. 1. c. 52.) dice que los egipcios no tenían viñedos, y que el vino que bebían era de cebada. Plutarco siguiendo á Eudoxio (*De Isid. et Osirid*) da la razon por qué no le bebían, y asegura que le miraban con horror antes de Psamético.

Pero el mismo Heródoto al principio de su historia nos dice que los habitantes de Tebas se jactaban de haber sido los primeros que conocieron la viña; luego no siempre tuvieron aversion al vino. Sus mismos reyes antes de Psamético, como lo expresa el pasage que se nos cita

de Plutarco, *le bebían hasta cierta medida*; lo cual basta para justificar la narracion de Moises sobre el copero del rey Faraon. Y en cuanto al convite de José, no se dice con qué especie de bebida se embriagaron. ¿Cuántas otras, fuera del vino, producen la embriaguez? Además ¿qué pruebas hay de que el vino estuviese abolido en Egipto en tiempo de José? La respuesta de Bullet á esta objecion no la admitimos, pues no somos de su opinion en cuanto á los reyes pastores que subyugaron á Egipto.

Concluiremos esta nota con dos observaciones. 1ª Notamos en Homero que entre los griegos se servía la comida por porciones, ó dando á cada cual su racion, lo mismo que entre los hebreos; y que cuando se querían dar á alguno muestras de cariño ó de consideracion particular, se le ponía mas porcion que á los demas, como con Benjamin le hizo José: este mismo uso se observó entre los romanos. 2ª La palabra *schacar*, que se traduce *embriagar*, se toma muchas veces en un sentido menos odioso para significar que se ha bebido cuando la sed y la necesidad pedían. Así cuando la esposa dice en los cantares: *venid, mis amigos, bebed, em-*

*briagaos, no quiere dar á entender sino : venid, bebed y satisfaced.* Cuando Ageo les dice á los judios : *habeis sembrado mucho y cogido poco ; comido y no os habeis hartado ; bebido y no os habeis embriagado ;* es como si les dijera que no habian recogido el trigo y el vino que necesitaban para pasarlo bien y con abundancia. En este mismo sentido, las palabras que al esposo dijo el maestresala en las bodas de Caná de Galilea : *todo hombre sirve al principio el buen vino, y cuando los convidados se han embriagado, se les sirve el peor.* solamente significan, *cuando ya han bebido bien.* En el caso presente los hijos de Jacob no tratarian ciertamente de beber hasta perder el sentido, estando como estaban á la vista del primer ministro de Egipto, el cual ignoraban fuese José.

NOTA LXXXIII.

SOBRE LOS VERS. 5 Y 15 DEL CAP. XLIV.

§ CLXXII. *Del supuesto uso de los sortilegios en José.*

Voltaire ha hecho todo lo imaginable para

persuadir que José entendia en cosas de sortilegios y magia. Nos le representa como un adivino que se sirve de copas encantadas para conocer lo venidero, y que por consiguiente ha hecho profesion de las operaciones *teurgicas* de los egipcios, caldeos y asirios, los cuales suponian que obligaban á los demonios á dar sus respuestas, echando caracteres mágicos en el fondo de una copa llena de agua. A la verdad, estos pueblos, si hemos de creer á Julio Sereno (tom. IX *De falso.* — PLIN. lib. 50. c. 2. — EUSTAT. *super Odysseam*) se servian de vasijas llenas de agua para llamar al demonio, el cual, dicen, les respondia con un silbido que se oia en el fondo de ellas : mas en la antigüedad no vemos *adivinanza* por medio *de la copa.* Oigamos al crítico (*Bibl. explic.*) : « Claro « es, dice, que el testo nos presenta aqui á José « como un mago ; él adivinaba lo venidero mi- « rando en la taza, lo cual es una supersticion « antiquísima y muy comun entre los caldeos y « egipcios ; se ha conservado aun hasta nuestros « dias ; hemos visto á charlatanes y á muchas « mugeres aplicar este ridiculo sortilegio. Boyer « Bandol, en la regencia del duque de Orleans,

« hizo de moda esta necedad : dábasela el nombre de : leer en el vaso etc. »

Temiendo José que Benjamin fuese víctima de la envidia de sus hermanos, como lo había sido él, quiso sacarle de entre sus manos y formó el proyecto de hacerle quedar consigo en Egipto. Para lograrlo mandó ocultar en el saco de Benjamin la copa de plata, de la cual se había servido en presencia de sus hermanos, y envió á su mayordomo para que les dijese : ¿ teneis la copa en que bebe mi amo? *mirad que él hace y hará aun averiguaciones por ella.* Y cuando los presentó á José de nuevo, les dijo este : ¿ no conociais que un hombre como yo, *habia de buscar y rebuscar con la mayor diligencia?* Véase, pues, si puede darse cosa mas natural que esta narracion, donde nada aparece de lo que supone el crítico. Pronto se sabe si una copa, que se usa muchas veces al dia, se ha estraviado ó no : y un hombre tan diligente como José no podia menos de hacerla buscar, luego que se advirtiese su falta.

No dice otra cosa el testo hebreo. El verbo *najasch*, de que se usa en los dos versículos, no significa precisamente *augurar* ó *adivinar*, sino

tambien *esperimentar, conjeturar, inquirir, indagar*. Todos los que entienden bien la lengua convienen en efecto ; y entre ellos el autor de la *Concordancia hebraica, y Sanctes Pagnino*, edicion de Mercero. Segun esto, el vers. 5. estará traducido bien literalmente : *¿ no es este el vaso en que bebe mi señor? y él inquiriendo inquirirá de él, ó tambien inquirió, indagó.* La traduccion de san Gerónimo, que es la de la Vulgata, no es la mas correspondiente en este lugar. El P. Houbigant lo ha demostrado. Si alguno debió saber bien el sentido del verbo *najasch* en el presente caso, ha sido indudablemente el autor de la *Paráfrasis caldaica*, el cual segun la Poliglota de Antuerpia, traduce este verso así : *¿ no era este caliz en el que bebía el Señor mio? y él buscando buscóle.* Y el vers. 15. *Qué es lo que hicisteis? ¿ ignorabais que investigando investigaria varon como yo?* No puede por consiguiente dudarse que este es el verdadero sentido del testo. Mas aun cuando se adoptase el de la Vulgata, no se seguiria de ello que José ejercitaba el arte divinaria ; lo mas que podria inferirse, es que así él como su mayordomo quisieron aprovecharse de la opinion

vulgar, que se tenia de él, á la enal pudo dar ocasion su interpretacion de los sueños de Faraon, para poner en cuidado á sus hermanos y en la necesidad de espresar sus verdaderos sentimientos con respecto á Benjamin. En este caso el sentido del versículo se reduce á este: *¿no es esta la copa en que bebe mi señor? como buen adivino ha adivinado el paradero de ella.* A la Vulgata no se le puede atribuir un sentido diferente. Segun esta interpretacion ¿podria acriminarse á José por haberse aprovechado de la opinion que le habia adquirido su ciencia sobre las cosas ocultas, la cual le habia dado Dios, y nada tenia de natural, y mucho menos era un arte inieno del que hiciera profesion?

NOTA LXXXIV.

SOBRE EL VERS. 24 DEL CAP. XLVI.

§ CLXXIII. *Razon por qué los hermanos de José declararon su profesion de pastores. y los egipcios la miraban con aversion.*

« Los criticos, como lo dice su fiel copiante en « la *Bibl. explic.*, no se cansan de decir que no

« hay razon para que unos extranjeros declaren  
« que son pastores en un pais donde se detestaba  
« esta profesion. Antes se les debiera haber di-  
« cho: cuidad bien que no se trasluzca por acá  
« que sois lo que aquí se mira con execracion. »  
— ¡ Como si fuera posible que la profesion de una familia distinguida y numerosa, que la ejercia mas de doscientos años habia en un pais limitado del Egipto, se ignorase allí por mucho tiempo! Además esta familia fué allá *con lo que tenia*, y los ganados componian la parte principal de sus bienes: ¿habia de abandonarlos, para disimular que la vida pastoril era su ocupacion? José, sabiendo los designios de Dios sobre la familia de su padre, les previno que al rey de Egipto declarasen su profesion á fin de que la aversion con que los egipcios la miraban, inclinase á este príncipe á dar á los nuevos colonos un distrito separado, donde pudiesen vivir con tranquilidad y sin ver las abominaciones egipcias, manteniéndose así con mas facilidad en su religion y costumbres.

En cuanto á la aversion de los egipcios á esta ocupacion sencilla y util, el *Exodo* nos manifiesta la razon de ello (c. 8. v. 16.). Los que la